

CHOMSKY SOBRE INTERVENCIÓN HUMANITARIA

Hablando de liberar la mente de ortodoxias, tomemos, por ejemplo, la intervención humanitaria. La intervención humanitaria es una ortodoxia y se da por seguro que si lo hacemos nosotros [EE.UU.], es humanitaria. La razón es que nuestros dirigentes así lo dicen. Pero se puede investigar. Por un lado, hay una historia de intervención humanitaria. Puede ser analizada. Y cuando lo haga, descubrirá que virtualmente todo uso de fuerza militar ha sido descrito como una intervención humanitaria.

El principal estudio académico reciente de la intervención humanitaria ha sido hecho por Sean Murphy, *Humanitarian Intervention: The United Nations in an Evolving World Order*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1996. Señala Murphy, correctamente, que antes de la Segunda Guerra Mundial, hubo el Pacto Kellogg-Briand en 1928 que ilegalizó la guerra. Entre el Pacto Kellogg-Briand y la Carta de la ONU en 1945, hubo tres principales ejemplos de intervención humanitaria. Una fue la invasión japonesa de Manchuria y del norte de China. Otra fue la invasión de Etiopía por Mussolini, y la tercera fue la ocupación de la región de los Sudetes por Hitler. Fueron acompañados por retórica humanitaria exaltada e impresionante, que, como es usual, no era enteramente falsa. Hasta la propaganda más vulgar contiene algo de verdad. Lo que hay que hacer es contemplar la reacción de EE.UU. Por ejemplo en el caso de la invasión japonesa de Manchuria y del norte de China, la reacción oficial estadounidense fue: "No nos gusta, pero no nos importa, realmente, mientras estén asegurados los intereses de EE.UU. en China, queriendo decir sobre todo los intereses económicos."

Lo mismo con Mussolini. El Departamento de Estado aclamó a Mussolini por sus magníficos logros en Etiopía y también, a propósito, por sus sorprendentes éxitos en el aumento del nivel [de vida] de las masas en Italia. Estamos hablando de fines de los años 30, varios años después de la invasión. Roosevelt describió a Mussolini como "ese admirable caballero italiano." En 1939 elogió el experimento fascista en Italia -como lo hicieron casi todos, no es una crítica a Roosevelt en particular-y dijo que había sido "corrompido" por Hitler, pero que fuera de eso había sido un buen experimento.

¿Y hablando de la toma de los Sudetes por Hitler en 1938? Uno de los principales consejeros de Roosevelt fue A.A.Berle. Dijo que no había nada de alarmante respecto a la invasión. Probablemente era necesaria para la reconstrucción del imperio austriaco bajo control alemán, así que estaba bien. Es una observación típica. Es la forma en que se describe a cada monstruo, un moderado colocado entre los extremos de derecha e izquierda, y no nos queda otra que apoyarlo, ¡qué pena! Es una observación famosa de John F. Kennedy sobre Trujillo, mencionada por Arthur Schlesinger, el historiador liberal y asesor de Kennedy; Kennedy dijo algo como, no nos gusta Trujillo. Es un gangster asesino. Pero, a menos que estemos seguros

de que no habrá un Castro, tendremos que apoyar a Trujillo. La amenaza de un buen ejemplo, lo que se llama a veces, el efecto virus. El virus del nacionalismo independiente puede tener éxito y contagiarse a otros. En realidad, así es como comenzó la guerra de Vietnam.

Cuando uno pregunta si una cierta acción es o no un caso de intervención humanitaria, debiera enfocarse el tema, por lo menos, con un sentido de la historia, y un entendimiento de lo que sucedió en el pasado. A continuación hay que evaluar cada caso individualmente. Hay que preguntarse, por ejemplo, si el bombardeo de Yugoslavia fue un caso de intervención humanitaria. Cuando se formula esa pregunta, en este caso, creo que se verá que fue todo lo contrario. El bombardeo fue realizado esperando que llevaría a una rápida escalada de las atrocidades y no tuvo nada que ver con objetivos humanitarios. Se argumenta con mucha pasión lo contrario, pero sin evidencia o argumento creíble, que yo sepa.

Podemos preguntar lo mismo sobre la otra atrocidad importante que estaba siendo realizada en ese tiempo, es decir, Timor Oriental. La línea habitual es que, aunque usted estuviera opuesto a la guerra en Yugoslavia, por lo menos tuvo una consecuencia positiva, es decir que sirvió como un precedente para la intervención en Timor Oriental, y todos estuvimos de acuerdo en que fue positiva. Así que fue una cosa favorable. El único problema son los hechos, que son totalmente diferentes. Nunca hubo una intervención en Timor Oriental, en un sentido serio del término, así que no podía haber habido una intervención humanitaria. EE.UU. y Gran Bretaña demoraron cualquier interferencia frente a las atrocidades indonesias hasta que lo peor había pasado, continuaron apoyando al ejército indonesio. No fue hasta después del retiro del ejército indonesio (habiéndose sido informado por Clinton de que había llegado el momento) que estuvieron dispuestos a permitir que entrara una fuerza de mantenimiento de la paz. Eso no es intervención.

Hay algunas similitudes importantes entre los casos de Timor Oriental y de Kosovo, los dos ejemplos destacados de intervención humanitaria a fines del siglo XX. Tanto en Kosovo como en Timor Oriental, EE.UU. rehúsa emprender esfuerzos constructivos, con excepciones marginales. En Kosovo, por ejemplo, no despejarán las bombas de dispersión que están por todas partes. Es un crimen de guerra. Se está juzgando a los serbios en el tribunal internacional por utilizar misiles con bombas de dispersión. Ha habido gente que ha sido juzgada y condenada por utilizarlas. Pero no la OTAN, desde luego. Y EE.UU. no las eliminará. Está suministrando muy poca ayuda a Kosovo. Es la responsabilidad para otros. Nosotros bombardeamos, no ayudamos. Lo mismo vale para Timor Oriental. EE.UU. se ha negado a suministrar ayuda. Sumas ínfimas, prácticamente nada. Clinton llamó a reducir la pequeña fuerza de mantenimiento de la paz de la ONU que podría estar ayudando a superar nuestros crímenes. Todo esto sucede sin comentarios y se supone que ésta es la era de la intervención humanitaria, la era en la que nuestros principios y valores están inaugurando un nuevo mundo.

O mire lo que sucede cerca de Kosovo. El 1 de abril del año pasado, el ejército turco inició nuevas campañas terrestres en el sudeste de Turquía, en una de las regiones más devastadas por la limpieza étnica, y otras atrocidades respaldadas por EE.UU. en el período Clinton, inmensas atrocidades, un par de millones de refugiados, 3400 aldeas destruidas. También invadieron el norte de Irak para asesinar más kurdos. Casi al minuto, prácticamente, en que comenzaba la ofensiva turca dentro de Turquía, el Secretario de Defensa Cohen estaba dando una conferencia al Consejo Turco-Estadounidense con muchas risas y aplausos, elogiando a Turquía por sus contribuciones para impedir la limpieza étnica, bombardeando Yugoslavia con F-16s que fueron o enviados por EE.UU. o producidos conjuntamente con EE.UU. en Turquía, y que fueron, a propósito, utilizados para realizar una masiva limpieza étnica dentro de la OTAN. Cohen elogió a Turquía por sus contribuciones en la prevención del terror y en la detención de la limpieza étnica al participar en el bombardeo humanitario de Yugoslavia.

De manera que, cuando uno considera la experiencia histórica, es extremadamente difícil encontrar algún ejemplo de uso de la fuerza militar para objetivos auténticamente humanitarios. Los estados no son agentes morales. No se implican en el uso de la fuerza para fines humanitarios, aunque siempre se pretende que así sea el caso. Hay intervenciones que han tenido consecuencias humanitarias. Es una historia diferente. Por ejemplo, librarse de Hitler fue una consecuencia humanitaria, aunque sucede que no fue una intervención. EE.UU. entró a la guerra cuando fue atacado. Alemania le declaró la guerra a EE.UU., no al revés. En el período después de la II Guerra Mundial, hubo unos pocos casos, dos que yo sepa, que son genuinos, la invasión vietnamita de Camboya, que derrocó a Pol Pot, y la invasión india de lo que es ahora Bangladesh, que puso fin a una inmensa atrocidad. No fueron emprendidas con intención humanitaria, de manera que no constituyen intervenciones humanitarias, pero tuvieron consecuencias humanitarias. Para aquellos que están interesados en nuestros principios y valores y en la intervención humanitaria, vale la pena considerar la reacción.

En ambos casos, y son los únicos casos auténticos que conozco en el período de la posguerra, la reacción de EE.UU. fue de una furia total. Vietnam tuvo que ser castigado severamente por haberse librado de Pol Pot, y así fue. EE.UU. impuso sanciones extremadamente duras. EE.UU. apoyó una invasión china para darles una lección. EE.UU. se orientó a un apoyo abierto a Pol Pot, apoyo diplomático, insistió en que la coalición basada en los jemes rojos se hiciera cargo del asiento de Camboya en la ONU y recibiera ayuda militar directa. Llamaron a apoyar a los elementos no-jemes rojos de la coalición, pero todo el mundo sabía que los elementos combatientes eran los jemes rojos.

En el caso de India, EE.UU. prácticamente entró en guerra. La Séptima Flota fue movilizada. India debía ser castigada. De nuevo hubo una conexión china. Kissinger planeaba en esa época un viaje secreto a China para iniciar las relaciones chino-estadounidenses e iba a

pasar por Pakistán. Fue aparentemente la razón principal para la histeria sobre la acción india. Podía aguar alguna sorpresa y excitantes sesiones fotográficas en Pekín. De manera que un par de millones más de bangladesíes tuvieron que morir asesinados. Eso es lo que pasa.